

Título: La estrategia de normalización de los alcaldes del nacionalismo gallego

Autores: Roi Pérez Boquete, Universidade de Santiago de Compostela, roi.perez.boquete@rai.usc.es

Resumen: este paper analiza cómo los partidos nacionalistas subestatales logran procesos de normalización (*mainstreaming*) en contextos territoriales desfavorables, tomando como caso el Bloque Nacionalista Galego (BNG). A partir de un diseño etnográfico que combina entrevistas a élites, observación participante y análisis documental, se identifica la escala local como un ámbito privilegiado para los procesos de normalización. Los alcaldes del BNG despliegan dos estrategias interrelacionadas: por un lado, la desideologización de su propio discurso político mediante una práctica centrada en la gestión; por otro, la construcción de liderazgos caracterizados por la cercanía gracias a la resolución de problemas cotidianos. Estas prácticas tratan de resolver los déficits que el partido sufre debido a su cultura política excesivamente radical y permiten a los alcaldes del BNG superar su condición parcial de partido marginal (*pariah*) y ampliar su base electoral.

Palabras clave: gobernanza local, normalización, identidad territorial, Bloque Nacionalista Galego, partidos políticos

1.Introducción

En las últimas décadas, un contexto de declive socioeconómico y creciente descontento se ha traducido en importantes transformaciones de los sistemas de partidos consolidados en las democracias occidentales (Hopkin, 2020). Partidos marginales, antaño excluidos del poder, han logrado lo que durante mucho tiempo se consideró impensable en el orden liberal de posguerra: un amplio apoyo electoral y el acceso a cargos ejecutivos en las principales democracias. La forma en que actores o discursos políticos previamente estigmatizados logran legitimidad y transitan desde los márgenes hacia la corriente principal se ha convertido en un tema destacado de la ciencia política (p. ej., Akkerman et al., 2016). Sin embargo, la investigación existente se ha centrado casi exclusivamente en los partidos de derecha radical, principalmente en el ámbito nacional, dejando así de lado la significativa innovación política que está tomando forma en la amplia y heterogénea ola de transformación política de los sistemas democráticos occidentales, desde la política de izquierda radical hasta los movimientos secesionistas. Este artículo propone un doble desplazamiento analítico. En primer lugar, planteamos examinar partidos alternativos históricamente estigmatizados para comprender cómo se desarrollan los procesos de incorporación a la corriente principal en distintos espacios ideológicos. En segundo lugar, dado que la política local continúa siendo un ámbito en gran medida inexplorado, la situamos en primer plano como un espacio privilegiado que merece mayor atención para comprender y explicar los procesos de incorporación a la corriente principal, habida cuenta de su lógica de gobierno específica.

Desarrollamos este enfoque centrándonos en el estudio de caso del Bloque Nacionalista Galego (BNG), un partido nacionalista subestatal de izquierdas, originalmente anclado

en ideologías marxista-leninistas y maoístas de extrema izquierda, combinadas con una fuerte inspiración anticolonial y antiimperialista (Núñez Seixas, 2025; de Pablo y Máiz, 2026). El BNG constituye un caso paradigmático de marginación: su programa nacionalista cuestiona el orden constitucional español y el predominio de una identificación nacional dual entre la ciudadanía gallega (Bello et al., 2025), circunstancias que han proporcionado la base para su deslegitimación sistemática por parte de los partidos mayoritarios. Sin embargo, el BNG ha experimentado un notable ascenso electoral, al obtener su mejor resultado en las elecciones autonómicas gallegas de 2024 y convertirse en uno de los partidos regionalistas más votados de Europa. Cabe destacar que este éxito se ha sustentado en gran medida en la consolidación del partido en el ámbito local, donde ha adquirido notoriedad a través de alcaldes relevantes en diversas localidades, entre ellas Santiago de Compostela. Tanto por sus credenciales ideológicas radicalmente opuestas a las de los partidos de derecha radical como por la relevancia de la política local para comprender su institucionalización, el BNG constituye un sugerente estudio de caso para desentrañar la incorporación a la corriente principal como un proceso político que puede adoptar formas heterogéneas.

2. Marco teórico

¿Cómo se convierte un partido político en *mainstream*? Y, a la inversa, ¿cómo llegan otros partidos a ser designados como su opuesto, es decir, como *pariahs*? Estas cuestiones se encuentran en el centro de un creciente y fructífero debate conceptual en el ámbito académico (Crulli y Albertazzi, 2025: 1515). Partiendo del trabajo de Moffitt (2022: 389), el término *mainstream* se refiere a aquello que se percibe como “legítimo y/o normal”, mientras que *pariah* designa aquello considerado “ilegítimo y/o peligroso”. Es fundamental señalar que estas categorías no se derivan automáticamente del perfil ideológico de un partido ni del contenido de su programa, son el resultado de procesos de representación política y mediática que determinan quién es tratado como un actor aceptable y quién es condenado como un “*outsider* inaceptable” (Downs, 2012: 15). Más que etiquetas dadas de antemano, estas categorías son construcciones políticas configuradas activamente por actores que buscan definirse a sí mismos y definir a sus adversarios. Asimismo, lejos de constituir una dicotomía estricta, las categorías de *pariah* y *mainstream* funcionan como polos de un continuo contingente, flexible y variable a lo largo del cual los partidos se desplazan a medida que evolucionan los contextos y las estrategias políticas (Leander, 2022).

Aunque el marco propuesto por Moffitt (2022) ofrece una explicación de los actores implicados y de las técnicas disponibles para el trazado de fronteras, deja abierta una cuestión empírica fundamental: por qué determinadas estrategias de etiquetado encuentran resonancia entre el público mientras que otras no logran hacerlo. Las etiquetas se entienden aquí como procesos de *framing*: operan mediante la “ubicación de conjuntos relevantes de actores en el tiempo y el espacio y la atribución de características que sugieren relaciones y líneas de acción identificables” (Hunt et al., 1994: 185). El éxito de cualquier esfuerzo de etiquetado depende, en otras palabras, no solo de lo que hacen los actores, sino también del terreno político y cultural en el que actúan. Por tanto, el

etiquetado exige que los partidos políticos se relacionen con los recursos personales y culturales arraigados en la sociedad para articular una correspondencia entre experiencias y acontecimientos (Gamson, 1992: 117-18; Benford y Snow, 2000: 623-625). Por esta razón, el estatus de *mainstream* o *pariah* de un partido se comprende mejor como el resultado final de un proceso exitoso de alineamiento de marcos interpretativos entre las representaciones movilizadas por los actores políticos y las creencias y expectativas predominantes en la sociedad a la que pretenden dirigirse.

Los partidos políticos persiguen este alineamiento mediante una amplia variedad de estrategias orientadas a modificar su propia posición y/o la de sus adversarios en el continuo *mainstream/pariah*. Moffitt (2022: 388-391) agrupa estas estrategias en dos procesos: el *mainstreaming* y el *pariahing*. El primero se refiere a los esfuerzos de los partidos por acceder a la esfera de la aceptabilidad política, mientras que el segundo persigue el objetivo de excluirlos de ella. En consecuencia, la literatura identifica distintos mecanismos a través de los cuales se desarrollan estos procesos. El *mainstreaming* puede promoverse mediante la moderación ideológica (Pop-Eleches, 2010: 225), la cooperación legislativa (Leander, 2022), los acuerdos de coalición (Downs, 2012: 46-47) y/o la cooptación (van Spanje y de Graaf, 2018: 3-4). El *pariahing*, por el contrario, suele implicar la demonización discursiva (Daur, 2025), el establecimiento de un *cordon sanitaire* (Downs, 2012: 35-36) y/o restricciones legales (Meguid, 2009: 31). Para que cualquiera de estas estrategias adquiera fuerza política e influya en el “umbral de aceptabilidad” (Moffitt, 2022: 386), debe lograr un alineamiento de marcos interpretativos, mediante el cual las interpretaciones de los partidos y de los individuos convergen en una comprensión unitaria de la realidad social y política (Caiani, 2023: 198).

Por último, nuestra teorización debe llevarnos a subrayar la importancia de las distintas escalas en las que tienen lugar estos procesos de cambio de estatus, ya que las condiciones bajo las cuales es posible alcanzar un alineamiento de marcos interpretativos varían significativamente entre escalas políticas y dependen de los territorios (Molotch et al., 2000). Los entornos materiales y sociales locales configuran tanto la manera en que interpretamos el mundo que nos rodea (Ternullo, 2024: 21) como la forma en que se construyen las identidades, lo que convierte a la escala local en un ámbito fundamental para definir los límites de lo políticamente posible y, por tanto, en un terreno crucial para las estrategias de *mainstreaming* y *pariahing*. En un contexto de progresiva nacionalización de la política, en el que los alineamientos políticos territorialmente arraigados y específicos de cada ámbito local son sustituidos por «alineamientos y oposiciones electorales nacionales» (Caramani, 2004: 1), la competencia política subnacional ha pasado a estar cada vez más estructurada por dinámicas nacionales. Como resultado, las agendas y los conflictos ideológicos que organizan la política nacional se reproducen en los ámbitos regionales (Cabeza et al., 2017). La escala local, sin embargo, ha demostrado una mayor resistencia a estas presiones (Oliver et al., 2012: 184), manteniendo una lógica política cualitativamente diferenciada, caracterizada por una orientación “gerencial”, vínculos partidistas más débiles y una mayor relevancia de las preocupaciones cotidianas. Esta lógica sustenta una concepción no ideológica de la política local, compartida incluso por los propios políticos locales (Lucas, 2023), en la

que la despolitización desplaza las divisiones ideológicas y prioriza la gestión, la resolución de problemas y los vínculos personales y comunitarios. Esto convierte a la política local en un ámbito privilegiado para el *mainstreaming* (véase Bellè y Faury, 2025), especialmente relevante para los partidos nacionalistas que operan en territorios no nacionalistas, aunque el mecanismo es extensible, de manera más general, a cualquier partido cuya identidad central constituya una fuente de exclusión. En el ámbito municipal, los criterios que sostienen el estatus de *pariah* pueden perder relevancia, abriendo una ventana de oportunidad para que los partidos lo contrarresten mediante la construcción de legitimidad a través de estrategias personalistas y centradas en la gestión y, potencialmente, mediante la transformación de la reputación del partido más allá de la escala local.

3. El caso del BNG

El BNG constituye un caso especialmente sugerente para ampliar nuestra comprensión de los procesos de *mainstreaming*. El principal partido del nacionalismo gallego ha logrado consolidar su presencia en varios gobiernos, contribuyendo al ascenso electoral sin precedentes experimentado en el ámbito regional. Sostenemos que el *mainstreaming* no es únicamente una función de las estrategias partidistas, sino que está condicionado de manera decisiva por la escala territorial en la que se desarrolla la competencia política. Este artículo se centra en los alcaldes del BNG como un subgrupo analíticamente diferenciado. A diferencia de otros representantes del partido en los niveles regional o nacional, los alcaldes ejercen poder ejecutivo. El poder ejecutivo se considera, por lo general, la máxima expresión —y un mecanismo fundamental— del *mainstreaming* de partidos formalmente marginados (Akkerman et al., 2016).

Sin embargo, la escala local impone restricciones estructurales específicas a los partidos nacionalistas. La política municipal, orientada a la prestación de servicios y a la gestión cotidiana, sitúa en una posición desfavorable a aquellos partidos cuya acción política e identidad se construyen en torno a la movilización de *cleavages* territoriales (p. ej., el marco nacionalismo/«españolismo»; Máiz y Ares, 2018). Más importante aún, Galicia constituye, dentro de España, un territorio no nacionalista. Esta posición paradójica de los partidos nacionalistas en un territorio no nacionalista genera barreras estructurales para el *mainstreaming* del BNG. A diferencia de Cataluña o el País Vasco, donde los partidos nacionalistas operan en sociedades con identidades nacionalistas subestatales más fuertes (Gillespie, 2016), la identificación exclusiva con la nación gallega sigue siendo notablemente reducida (Bello et al., 2025: 944-945). En estas condiciones, los alcaldes nacionalistas deben atraer apoyos más allá de su electorado natural para conquistar y mantener el respaldo electoral.

La intersección entre territorio, identidad y escala que caracteriza este estudio de caso lo convierte en un espacio teóricamente productivo para analizar el cambio de estatus como un proceso político dinámico. La configuración relacional entre la identidad nacional en Galicia, el etiquetado del nacionalismo gallego como *pariah* y la capacidad estratégica de

determinados emprendedores políticos nacionalistas particularmente hábiles proporciona el terreno analítico sobre el que rastrear y evaluar el mecanismo de *mainstreaming*.

4. Diseño metodológico

Este estudio adopta un enfoque interpretativo basado en el compromiso de comprender los sistemas simbólicos, los significados y las experiencias vividas de los actores (Wedeen, 2010). Los enfoques etnográficos resultan particularmente adecuados para comprender las prácticas de *mainstreaming*, ya que permiten poner de relieve formas de acción política que, de otro modo, podrían permanecer «ocultas» o resultar difíciles de captar (Bellè y Faury, 2025: 127).

Realizamos 20 entrevistas semiestructuradas y en profundidad con dirigentes del BNG. Las entrevistas con alcaldes (7) constituyen el núcleo de esta investigación, ya que los casos exitosos de acceso al poder ejecutivo permiten comprender mejor las estrategias de *mainstreaming*. En consecuencia, estas entrevistas se desarrollaron en el “hábitat natural” de los alcaldes (Barker, 2012: 57), recopilando datos mediante una “etnografía accidental” (Fujii, 2014). Esto implicó acompañarlos durante sus rutinas cotidianas, observando cómo se desenvolvían en el espacio institucional, cómo interactuaban con otros representantes locales y con el personal funcionario, y cómo gestionaban las interrupciones no planificadas que caracterizan la política local: ciudadanos y ciudadanas que llegaban con problemas que resolver, al margen de los horarios o de los canales formales establecidos. Este enfoque nos permitió acceder no solo a su discurso, sino también a la manera en que desempeñan su papel político en el gobierno local y en sus interacciones con la ciudadanía.

Las entrevistas con otros cargos del BNG incluyeron a representantes parlamentarios autonómicos, miembros de la ejecutiva del partido, la líder de la organización y el único representante del partido en el Congreso de los Diputados. En el ámbito local, también entrevistamos a concejales y concejalas de municipios en los que el partido no logró acceder al gobierno, incorporando así perspectivas que iban más allá de los casos exitosos y mitigando un posible sesgo de supervivencia. En conjunto, estas entrevistas proporcionaron información sobre cómo circulan las estrategias y las interpretaciones dentro de la organización y permitieron triangular nuestros hallazgos sobre la relevancia de las estrategias de *mainstreaming* desarrolladas por los alcaldes del BNG.

Con el fin de reforzar el componente etnográfico, realizamos siete sesiones de observación participante entre mayo de 2023 y julio de 2024, que abarcaron campañas electorales locales y regionales, así como algunas movilizaciones cívicas. La observación participante nos permitió examinar con mayor detalle cómo el partido nacionalista se presenta y se escenifica en el espacio público, incluido el registro que adopta y los públicos a los que se dirige. El periodo temporal de nuestras observaciones abarca una coyuntura crítica en la trayectoria de consolidación electoral del partido, lo que las convierte en espacios especialmente valiosos para explorar las estrategias de los cargos

partidistas, que previsiblemente percibían el *mainstreaming* como un logro viable e importante a medio plazo.

Por último, analizamos una selección de documentos del partido con el objetivo de examinar tanto sus posiciones programáticas como sus elecciones discursivas. Estos datos incluyen, entre otros documentos de interés, programas electorales regionales y locales. Los documentos proporcionan un contexto programático que el trabajo de campo, por sí solo, no puede captar plenamente.

5. Análisis

5.1. La cultura política radical del nacionalismo gallego

Comprender las estrategias de *mainstreaming* desplegadas por los alcaldes del BNG exige situarlas en el marco más amplio de la cultura política de la organización a la que representan. Nuestro uso del concepto de *cultura política* se inspira en Máiz (2018: 465), quien amplía las nociones clásicas desarrolladas por Almond y Verba (1963): más allá de la presencia de un sistema de actitudes y valores entre la población de un sistema político, la cultura política comprende también “el conjunto de narrativas e interpretaciones, metáforas, mitos y símbolos que estructuran la manera en que se interpreta el mundo político y sus instituciones, vinculando entre sí creencias, emociones y acción”.

El contenido de la cultura política del BNG ha sido ampliamente documentado en la literatura (Máiz y Ares, 2018). Este legado configura una concepción nacionalista de la nación que, como señala Quintana Garrido (2010: 26), posee “un carácter marcadamente esencialista, naturalista y organicista”. Desde la perspectiva del nacionalismo del BNG, Galicia se construye como una nación cuya existencia precede y trasciende la conciencia política de su población. Esta concepción sustenta lo que Xosé Manuel Beiras (2010), antiguo líder del BNG, denominó la “doctrina de los dos mundos”: un antagonismo entre la nación oprimida (*Galiza*) y la nación opresora (*España*), que configura dos bloques homogéneos y mutuamente excluyentes: el nacionalismo y el *españolismo*.

Todavía hoy, la *doctrina de los dos mundos* continúa configurando las interacciones internas del partido y definiendo los límites del discurso y de las prácticas políticas consideradas legítimas. Los cuestionamientos de esta concepción —ya sea mediante interpretaciones constructivistas, plurales y abiertas de la nación o a través de propuestas de alianza con partidos políticos de ámbito estatal— tienden a percibirse como ataques a los principios fundacionales de la organización y, por tanto, a reinterpretarse como amenazas al propio proyecto colectivo. Este elemento profundamente arraigado de su cultura política ha tenido consecuencias organizativas observables. A pesar de los orígenes del BNG como un frente nacionalista amplio, capaz de aglutinar a un conjunto de actores altamente fragmentado, su historia está marcada por importantes rupturas internas y escisiones. Estos episodios revelan un patrón de gestión del conflicto en el que resulta difícil acomodar la disidencia en torno a las distintas concepciones de Galicia como nación.

Nuestros datos confirman la persistencia de estas dinámicas. A lo largo del trabajo de campo, las conversaciones informales resultaron a menudo tan relevantes desde el punto de vista analítico como el propio contenido de las entrevistas, precisamente porque abrían la posibilidad de acceder a estos elementos de la cultura política asumidos como evidentes. En una de esas ocasiones, al reflexionar sobre la situación política en Galicia, uno de los participantes articuló una concepción constructivista de la nación, reconociendo explícitamente su carácter político y rechazando abiertamente la idea de una entidad prepolítica de “carácter ancestral”. Sin embargo, consciente de que esta posición divergía de la cultura y el discurso político nacionalistas dominantes, le preguntamos si estaría dispuesto a defenderla en presencia de la “vieja guardia”. La respuesta fue inequívoca: “probablemente no”.

Interacciones fugaces, pero reveladoras, como esta ilustran hasta qué punto el núcleo ideológico nacionalista permanece en gran medida incuestionado, incluso entre los sectores más comprometidos con la renovación del partido. La comparación entre los datos procedentes de las entrevistas y de la observación participante puso, en términos generales, de manifiesto un elemento estructural de la cultura política del partido ya observado por Máiz (2018: 161): los partidos nacionalistas se caracterizan por un doble registro discursivo, que oscila entre un discurso orientado hacia el interior, movilizador pero menos inclusivo, y otro orientado hacia el exterior, de carácter más moderado. En síntesis, el discurso interno está dirigido a movilizar y conectar con los miembros del partido que comparten una misma cultura política.

Por el contrario, el discurso orientado hacia el exterior, especialmente bajo el liderazgo de Pontón, ha sido recalibrado estratégicamente (Bello et al., 2025) para incorporar nuevas cuestiones que conectan con los votantes más jóvenes y urbanos, una estrategia que ha demostrado ser particularmente exitosa en términos electorales. Sin embargo, este movimiento no implicó un cambio equivalente en los compromisos internos del partido. La concepción nuclear de la nación permanece inalterada, como reflejan los documentos aprobados durante la última conferencia del partido (Documento2). Es en esta tensión entre una cultura política interna rigidizada y las aperturas estratégicas que ofrecen los objetivos electorales donde los cargos del BNG deben articular una estrategia de *mainstreaming*.

5.2. El imaginario espacial del territorio y el estatus de paria

La cultura política expuesta anteriormente genera dos déficits históricos que han obstaculizado sistemáticamente la capacidad del BNG para lograr una amplia movilización política, especialmente en la competencia electoral local. El primero se refiere al imaginario espacial del partido; el segundo, a su posicionamiento ideológico y territorial con respecto al sentido común que estructura la vida política en Galicia. En conjunto, ambos definen lo que denominamos la *paradoja nacionalista en territorios no nacionalistas*: una tensión estructural entre la cultura política de una organización nacionalista y las exigencias de la competencia electoral en un contexto nacional considerado desfavorable.

En primer lugar, la cultura política nacionalista presenta una clara dimensión espacial: se concibe y articula en la escala nacional. Es decir, opera a través de una perspectiva que construye Galicia como una nación coherente y delimitada, definida por una identidad espacial específica (Häkli y Paasi, 2003). Aunque este encuadre es convencional y compartido por los movimientos nacionalistas, en el caso del BNG la agenda nacional ha tendido a eclipsar la política local, relegándola a un papel secundario. Incluso si las prácticas políticas municipales producen construcciones y experiencias de la identidad nacional específicas de cada lugar (Lois, 2015), y los cargos del BNG invocan con frecuencia municipios como Allariz o Pontevedra para acreditar su experiencia y capacidad de gobierno, el ámbito local ha sido concebido históricamente dentro del imaginario nacionalista como un espacio fragmentario para la identidad nacional, que ofrece instrumentos limitados para la nacionalización de la población, en contraste con la escala regional.

Esta relegación de la política local es coherente con el discurso del partido y se alinea con las declaraciones realizadas por Pontón antes de las elecciones municipales de 2023, que reflejan que el poder ejecutivo local ha adquirido un interés renovado, aunque instrumental: “el próximo Gobierno gallego liderado por el BNG empezará a construirse en las próximas elecciones municipales” (Documento20). Esta disposición se transmite de manera particularmente reveladora a través de la estrategia de campaña del partido: fue el único partido gallego que adoptó un lema común para todos los municipios antes del inicio oficial de la campaña, así como una identidad visual homogénea (Documento18). En conjunto, estas narrativas revelan un imaginario espacial derivado de la cultura política nacionalista del BNG que produce una jerarquía según la cual “las elecciones municipales se consideran elecciones de segundo orden, es decir, como un preludio de las elecciones al Parlamento de Galicia, el verdadero escenario en el que debe librarse la lucha por la hegemonía del país” (Bravo y Ferreiro, 2022: 69).

Para comprender mejor la relevancia de este déficit para los alcaldes del BNG, es importante señalar el contraste con el hegemónico PPdeG, que ha construido una sólida presencia organizativa a través de densas estructuras locales y, con frecuencia, de prácticas clientelares (Lagares, 1999; Pantín Morado, 2019). Esta estructura sitúa la escala local en un primer plano como un ámbito electoralmente decisivo y central para comprender su hegemonía política. Además, refuerza la capacidad de los conservadores para presentar a los nacionalistas como un partido *pariah*, situado fuera del ámbito de la aceptabilidad política, lo que, a su vez, limita la capacidad del BNG para desarrollar un proceso de *mainstreaming* en el ámbito local.

El segundo déficit en la capacidad de movilización electoral del BNG tiene su origen en un prolongado desajuste entre su cultura política y el sentido común político dominante en Galicia. Este déficit se relaciona con la persistente identificación nacional dual de la población gallega (Bello et al., 2025), que cuestiona la doctrina de los dos mundos. De hecho, esta doctrina ha contribuido a la marginación política del partido, en la medida en que segmentos significativos de la sociedad gallega han percibido a los nacionalistas como excesivamente radicales en comparación con los partidos *mainstream*.

Desde esta perspectiva, la retórica empleada durante la campaña electoral de 2024 por Alfonso Rueda, líder de los conservadores y actual presidente del Ejecutivo autonómico, ilustra con claridad esta dinámica. Rueda caracterizó un posible gobierno liderado por el BNG como un “peligro” que “no se puede permitir”, describiéndolo como un proyecto impulsado por “los sectarios” y “los extremistas” (ABC, 2024). Estas declaraciones forman parte de un patrón sistemático y prolongado de estrategias de *pariahing* desplegadas por el PPdeG, el partido *mainstream* por excelencia y fuerza gobernante ininterrumpida de la comunidad desde 2009. Históricamente, el PPdeG ha combinado la estigmatización discursiva con la obstrucción institucional frente al nacionalismo gallego. En el plano retórico, su líder fundador, Manuel Fraga, declaró de manera tristemente célebre que “a los nacionalistas habría que ahorcarlos” (El País, 2008); en el plano institucional, el partido se negó a aprobar la reforma del Estatuto de Autonomía promovida por un gobierno autonómico en el que participaba el BNG (Pérez-Boquete et al., 2026). En conjunto, estos elementos evidencian un esfuerzo sostenido y deliberado por parte de los partidos *mainstream* para deslegitimar el nacionalismo gallego y reforzar su estatus de *paria*.

Este déficit emerge con claridad en los datos procedentes de las entrevistas. Las personas participantes coincidieron sistemáticamente en que concurrir como candidato o candidata del BNG supone una dificultad, en la medida en que la etiqueta partidista actúa como una barrera electoral que limita la capacidad de atraer votantes más allá de su núcleo electoral. Los concejales y concejales hablaron de las dificultades para contrarrestar los marcos de marginación impuestos por sus adversarios. La cuestión nacional ocupaba un lugar central en esta dificultad, evidenciando la distancia entre la cultura política nacionalista y el conjunto más amplio de la ciudadanía:

Hay prejuicios... quizá, para alguien que se siente español, la cuestión de la independencia le echa para atrás; alguien que piensa que España es la panacea... El problema es que convencer a la gente es complicado, claro (Entrevista 17).

El PPdeG aprovecha este desajuste en torno a la cuestión nacional para presentar al BNG como un conjunto de radicales, cuyas políticas son incompatibles con el propio modo de vida de la comunidad. Al representar a los nacionalistas como opuestos a las costumbres y prácticas propias del lugar, concebido como un espacio cultural y social (Agnew, 1993), sus adversarios transforman una disputa política en una defensa del tejido social local. Los políticos locales del BNG en distintas ocasiones nos transmitieron su enfado ante las representaciones a las que tenían que enfrentarse en sus municipios, especialmente en las zonas rurales y durante los ciclos electorales: acusaciones de pretender cerrar los bares, acabar con las fiestas populares o talar plantaciones de árboles, entre otras cosas.

En ocasiones, la marginación va aún más lejos y busca la completa demonización del movimiento político mediante apelaciones al miedo más explícitas (Bonansinga, 2022). Aunque la demonización se emplea aquí como concepto analítico, nuestros hallazgos cualitativos sugieren que también funciona con frecuencia como un marco a través del cual los participantes dan sentido a experiencias que reproducen la marginación mediante la exclusión social. Esta forma extrema queda particularmente bien reflejada en las

declaraciones de una concejala sobre la manera en que los activistas del BNG son recibidos en algunas localidades:

En algunas parroquias, cuando llegas, es como si hubiera llegado el diablo... En las últimas elecciones nos caricaturizaron muchísimo y una de las cosas que decía el PP era que íbamos a talar los eucaliptos... ¿Quién se puede creer eso, por Dios? No tenemos otra cosa que hacer que ir por ahí de noche con una motosierra... (Entrevista7).

La demonización y el miedo contribuyen a ampliar la distancia entre los nacionalistas y el conjunto de la población. Como consecuencia, este tema surgió con frecuencia asociado a una sensación de impotencia política. A algunos miembros del partido les resultaba difícil identificar qué acciones o estrategias podían permitirles superar la fase de marginación. A la inversa, adoptaban una posición de victimización como respuesta a las actitudes y comportamientos de sus propios vecinos:

Cuando llegamos a una parroquia, nos cerraron las ventanas y las puertas, ¡cuando habíamos ido a recoger firmas para que no les quitaran la línea de autobús! Nos cerraron las ventanas y las puertas en cinco casas. Bueno, pues después no os quejéis. ¿Se puede entender algo así? ¿Por qué pasa? ¿Porque éramos dos mujeres del BNG las que lo pedíamos? (Entrevista7).

5.3. Las prácticas de *mainstreaming* de los alcaldes del BNG

Como señalamos anteriormente, a lo largo del trabajo de campo identificamos un patrón consistente entre los alcaldes del BNG, quienes explicaron de maneras muy similares y sistemáticas cómo habían logrado el éxito electoral en sus respectivos municipios. Su posición ejecutiva da cuenta de su capacidad para sortear los déficits estructurales expuestos anteriormente como resultado de la cultura política nacionalista del BNG. Por ello, los conceptualizamos como estudios de caso exitosos de *mainstreaming*. Sus estrategias políticas para superar las barreras electorales históricas del nacionalismo gallego y lograr una movilización electoral eficaz los convierten en actores cuyo análisis resulta especialmente informativo desde el punto de vista teórico para los objetivos de esta investigación.

Su posición como alcaldes, así como la lógica propia de la escala local en la que desarrollaban su actividad, impregnaban su discurso y sus prácticas de un compartido “sentido de la practicidad”. Partiendo de la literatura analizada anteriormente, las estrategias de *mainstreaming* pueden adoptar formas muy diversas: moderación programática, cambios en las estrategias de comunicación, incorporación de nuevas cuestiones políticas, etc. En el caso de los alcaldes del BNG, identificamos dos estrategias fundamentales, relevantes y conscientemente articuladas de forma generalizada: la *desideologización* y la *proximidad*.

5.3.1. Desideologización

Los alcaldes del BNG destacaron por llevar a cabo un proceso sustantivo de desideologización del discurso de su propio partido. En su análisis sobre el posible efecto moderador del ejercicio del poder ejecutivo local, Bellè y Faury (2025: 130) muestran

cómo los alcaldes del RN desarrollaron una adaptación de la ideología de su partido que les permitía “mostrar la capacidad del partido para ejercer un gobierno responsable, alejándose de una búsqueda ideológica excesiva”, manteniendo al mismo tiempo el compromiso discursivo con las cuestiones centrales de la organización, principalmente la inmigración y la seguridad. Sin embargo, en nuestro caso de estudio no encontramos una adaptación de este tipo. En otras palabras, el concepto de *desideologización* sintetiza mejor nuestros hallazgos, que reflejan una eliminación sistemática de aquellos elementos discursivos que podrían remitir al nacionalismo que sitúa al BNG en la condición de *pariah*.

Nuestro análisis apunta a una práctica política en la que las «cuestiones ideológicas», es decir, aquellas que no guardan una relación directa con las preocupaciones cotidianas de los vecinos y vecinas, carecen de presencia discursiva porque son identificadas como irrelevantes y contraproducentes en el ámbito local. Esto no implica, desde luego, que los alcaldes del BNG no sostuvieran ideologías —incluidas ideologías nacionalistas— tan articuladas como las de otros participantes, sino que sus posicionamientos políticos estaban estructurados por una lógica dominante de desideologización:

No nos guiamos por la ideología. No vamos a debatir sobre el aborto, la eutanasia o el matrimonio homosexual. Somos BNG y lo llevamos en nuestro ADN, pero eso no es un tema que esté en la calle. La cuestión ideológica tiene poca relevancia (...) el debate nacional es más una cuestión de conversación de bar (Entrevista1).

Como plantea este alcalde, la “cuestión ideológica” comprende aquellos temas que no son objeto de la política pública local, incluido el “debate nacional”, es decir, la política nacionalista que define al BNG. En nuestras entrevistas buscamos explícitamente identificar marcos discursivos o cuestiones de política pública vinculados al nacionalismo gallego que pudieran funcionar eficazmente como instrumentos de movilización o como señales para generar confianza en la competencia política local. Sin embargo, ni el antagonismo con respecto a España o Madrid ni la reivindicación del ejercicio de la autodeterminación nacional ocuparon un lugar relevante en las campañas políticas de los alcaldes del BNG. Al profundizar en esta estrategia, los participantes argumentaron que, en el contexto de la competencia electoral, el nacionalismo era percibido como “demasiado ideológico” y, por tanto, ajeno al “sentido común” de la mayoría de los vecinos y vecinas y a su manera de entender la política local:

Para ampliar nuestra base electoral tienes que acercarte más a lo que pide la gente. Eso que dice el PP de que «somos el partido que más se parece a la gente», lo repiten continuamente. Es un hecho que, a veces, tienes que parecerse más a la gente si quieres gobernar (...) y tratamos de evitar temas que interesan poco a la gente. A la gente le preocupa más su día a día, el coste de la vida, cómo cambian los precios... que el soberanismo o el independentismo (Entrevista1).

De este modo, la estrategia electoral llevaba recurrentemente a los alcaldes a producir un marco estratégico radicalmente distinto de aquel en el que el programa del partido consagra la autodeterminación nacional como un principio ideológico central. Estas tensiones entre la cultura política del partido y el sentido de practicidad dominante en la estrategia política local generaban una distancia política que se reflejaba de múltiples

formas en las visiones y prácticas políticas de los alcaldes. Por ejemplo, uno de ellos habló de su distanciamiento personal respecto a las banderas y las identidades:

La verdad es que no me identifico demasiado con ninguna bandera. Tenemos una bandera y tenemos que respetarla, pero, más allá de eso, nunca me he parado a pensar si una es más bonita que otra. Me da igual (Entrevista10).

El proceso de desideologización se completa con la sustitución de los temas considerados ideológicos por la idea de gestión. Los alcaldes la entienden como el empleo eficaz y eficiente de las instituciones y sus recursos disponibles para ofrecer servicios a los vecinos. Sería una forma de hacer política desideologizada, en tanto que deducen que una ideología por sí misma no es más o menos eficaz que otra, lo importante es la ‘capacidad’ del alcalde y su equipo para gestionar los problemas y esto lo puede conseguir independientemente del partido al que pertenezca. Es una noción muy ligada con la política local, en donde existe una clara ‘priorización de intereses locales que contrasta a menudo con la política nacional partidista’ (Bellè y Faury, 2025: 131). En consonancia, los alcaldes del BNG centran sus esfuerzos discursivos en señalar aquellas mejoras de servicios, infraestructuras.... que se realizaron bajo su mandato y que se podrán seguir realizando en el futuro.

5.3.2. Proximidad

El segundo elemento del proceso de normalización que practican los alcaldes del BNG es la cercanía. Esta gira en torno a la figura del alcalde como un líder local amigable (*friendly local*) (Bellè y Faury, 2025: 131), esto es, vinculado personalmente a sus vecinos y capaz de realizar las tareas de solucionador de los problemas del día a día de su localidad. Una estrategia que concuerda con la consideración mayoritaria de que en las elecciones locales “no se vota al partido, si no a la persona”.

Los alcaldes entienden la construcción de la cercanía como un proceso que implica tiempo y trabajo. En la parte personal cobra una importancia simbólica muy relevante la acumulación y producción de capital social. Este puede tener distintas fuentes: 1) la profesión del líder, destacando entre las más adecuadas las que implican un conocimiento que pueda ayudar a los vecinos o sea sinónimo de estatus/prestigio (médico o ingeniero son algunas de las más mencionadas) y/o 2) su implicación y relación con la comunidad, aquí se entrelazan la participación en el asociacionismo local, incluyendo clubes deportivos, agrupaciones vecinales, comisiones de fiestas o asociaciones en representación de grupos sociales (empresarios, ganaderos...), junto con la participación en la vida social del municipio a través de la asistencia a eventos, ser un habitual en las zonas de ocio o simplemente caminar por el pueblo “dejándose ver y charlando con los vecinos” (Entrevista4).

Son formas que todos los alcaldes reconocen como fundamentales a la hora de iniciar un proceso que permita a los nacionalistas adentrarse electoralmente en espacios tradicionales del PPdeG y que estos dominan políticamente gracias a conseguir transformar una acumulación de capital social en capital político. Es un proceso paradójico en el que la despolitización de la política actúa como la mejor estrategia electoral y de movilización vecinal.

Existe esa dicotomía que es difícil romper... es más difícil el voto al BNG. Nosotros lo rompimos generando confianza. No fue llegar y romper la barrera del sonido. Fuimos poco a poco. Fuimos capaces de darles esa confianza. Fueron viendo a su lado un equipo que estaba ahí cuando lo necesitaban. Hay que estar al lado de ellos cuando lo necesitan e ir resolviendo cosas. Con eso logras romper ese voto que en principio lo tiene el PP (Entrevista1).

Por último, tenemos de nuevo la gestión, pero esta vez como generador de confianza. Los alcaldes apuntan a la resolución de problemas como una de las claves que explica su éxito electoral. Siendo un elemento que opera de la misma forma cuando son candidatos y cuando ya son alcaldes, es decir, produciendo confianza y cercanía con aquellos que ya les votan y con los que podrían votarles. El proceso de normalización es más eficaz cuando cuentan con los mecanismos institucionales y tienen mayor capacidad para solventar problemas de manera más eficaz y colectiva, pero, señalan, esta debe darse por igual cuando se está en la oposición. El tipo de gestión al que hacemos referencia aquí incluye también los mecanismos informales que permiten resolver demandas individuales mediante contactos, favores, tratos de favor, intercambios de intereses... generando una red política, aunque despojada de discurso ideológico-político, basada en la confianza personal entre las partes.

Fue en la base de trabajar en la confianza con los vecinos diciéndoles, ‘mira, nosotros también sabemos gobernar, a nosotros también nos preocupan los problemas que tenéis vosotros, somos capaces de resolver los problemas que tenéis’. Esa confianza con los vecinos es decirles, ‘mira, tú tienes un problema y nosotros vamos a buscarte una solución’. Así es como consigues la confianza de los vecinos. Haciendo una política que cubra y mejore lo que se estaba haciendo. Así es como los vecinos te acaban votando (...) Ellos saben que tiene un problema, pero van a tener un alcalde o un grupo que va a estar a la altura, que les va a solucionar los problemas. Les facilitas la vida (...) El simple hecho de asesorar a una persona. Temas de gestoría, externas de un ayuntamiento. Si tú buscas una solución de un problema que ellos ven como algo muy grande y tú ‘no te preocupes que esto te lo quito de encima o conozco a quien lo hace’. Esa gente queda muy satisfecha. Además de la mejora de servicios públicos (Entrevista8).

Es muy llamativo que ninguno de los cargos locales que nos explicó esta forma de entender la gestión local y la relación con los vecinos, sintiese que había algo malo en ello como para no expresarlo de forma tan directa o abierta. Es obvio que no interpretan esta actitud como el intento por generar, aunque no sea explícito, un intercambio de votos a cambio de favores (della Porta, 1992). Resulta todavía más sorprendente cuando pensamos en que precisamente una crítica histórica del nacionalismo gallego al PPdeG, y también una variable muy recurrente a la hora de explicar el porqué de sus resultados electorales en los municipios rurales, ha sido la acusación de ‘caciquismo’ como forma de poder y control político. En parte, es un reconocimiento tácito de que los alcaldes del PPdeG practican la política municipal de la forma más pragmática y eficaz posible.

6. Conclusiones

Con esta investigación nos propusimos explicar cómo un partido nacionalista subestatal de izquierdas, históricamente marginado, logró alcanzar y mantener el poder ejecutivo local en un territorio poco receptivo a su ideología central, contribuyendo así a una agenda de investigación más amplia. El artículo plantea una nueva interpretación y un modelo analítico en el que el estatus de los partidos (*mainstream, pariah*) emerge de un proceso político dependiente de la escala y basado en la relación estratégica entre las interpretaciones cognitivas de individuos y actores en diferentes contextos políticos.

A partir de entrevistas a las élites, observación participante y fuentes documentales, este artículo plantea tres argumentos interconectados para comprender el éxito inesperado de los alcaldes nacionalistas en Galicia. En primer lugar, muestra cómo el BNG continúa definido y organizado en torno a una cultura política radical que ha demostrado una notable resiliencia a lo largo del tiempo. En segundo lugar, demuestra cómo esta cultura política entra en tensión con las percepciones y disposiciones predominantes entre la población gallega, proporcionando la base sobre la que sus oponentes, y especialmente el PPdeG, han construido al BNG como una fuerza radical y, por tanto, incompatible con la forma de vida local. Esta situación, combinada con la minusvaloración de la política local por parte del partido, genera desventajas estructurales para sus candidaturas municipales. En tercer lugar, identifica y analiza las estrategias mediante las cuales los alcaldes del BNG han logrado desenvolverse con éxito en el marco de la *paradoja nacionalista en un territorio no nacionalista*, alcanzando legitimidad electoral y favoreciendo el *mainstreaming* del partido desde dentro.

Este artículo demuestra que, en contextos territoriales desfavorables, el *mainstreaming* puede producirse no mediante la confrontación ideológica o la movilización de clivajes culturalmente resonantes, sino mediante el desplazamiento activo de la ideología en favor de la gestión y la confianza. La escala local, en virtud de su lógica política distintiva, no constituye simplemente un espacio en el que este proceso tiene lugar; es un ámbito privilegiado que lo hace posible.

Bibliografía

ABC (2024). Rueda se centra en el «peligro» del BNG al frente de un multipartito y orilla a Sánchez. <https://www.abc.es/espana/galicia/rueda-centra-peligro-bng-frente-multipartito-aparca-20240207203133-nt.html>

Agnew, J. (1993). Representing Space: Space, scale and culture in social science. En Duncan, J., y Ley, D. (Eds.), *Place, Culture, Representation* (pp. 251–271). Routledge.

Akkerman, T., De Lange, S.L., y Rooduijn, M. (2016). *Radical Right-Wing Populist Parties in Western Europe: Into the Mainstream?* Routledge.

Almond, G., y Verba, S. (1963). *The Civic Culture: political attitudes and democracy in five nations*. Princeton University Press.

Barker, J. (2012). The ethnographic interview in an age of globalization. En Fardon, R., Harris, O., Marchand, H.J., Nuttall, M., Shore, C., Strang, V., y Wilson R.A. (Eds.). *The SAGE Handbook of Social Anthropology. Volume 1* (pp. 54–68). Sage.

Beiras, X.M. (2010). La doctrina de los dos mundos en el nacionalismo gallego actual. *Sin Permiso*. <https://www.sinpermiso.info/textos/la-doctrina-de-los-dos-mundos-en-el-nacionalismo-gallego-actual>

Bellè, E., y Faury, F. (2025). Going Local, Going Mainstream? Ethnographic Study of Two French Cities Governed by the Rassemblement National. *Government y Opposition*, 60(1), 125–140.

Bello, G.G., Máiz, R., y Pérez-Boquete, R. (2025). Changing Nationalist Styles in Galicia: The politics of dual identity. *Nationalities Papers*, 53(4), 938–961.

Benford, R. y Snow, D.A. (2000). Framing Processes and Social Movements: An Overview and Assessment. *Annual Review of Sociology*, 26: 611–639.

Bonansinga, D. (2022). Insecurity narratives and implicit emotional appeals in French competing populisms. *Innovation: The European Journal of Social Science Research*, 35(1), 86–106.

Bravo, M.X., y Ferreiro, M. (2022). Pensar um municipalismo nacional galego: consciência nacional, limites institucionais e práxis: entrevista a María Xosé Bravo e Maite Ferreiro. *Clara Corbelhe*, (2), 69–77.

Cabeza, L., Gómez, B., y Alonso, S. (2017). How national parties nationalize regional elections: the case of Spain. *Publius: The Journal of Federalism*, 47(1), 77–98.

Caiani, M. (2023). Framing and social movements. *Discourse Studies*, 25(2), 195–209.

Caramani, D. (2004). *The nationalization of politics: The formation of national electorates and party systems in Western Europe*. Cambridge University Press.

Crulli, M. y Albertazzi, D. (2025). The mainstream in contemporary Europe: a bi-dimensional and operationalisable conceptualisation. *West European Politics*, 48(7), 1515–1544.

Daur, V. (2025). Legitimize of Delegitimize? Mainstream Party Strategy toward (Former) Pariah Parties and How Voters Respond. *American Political Science Review*, 119(3), 1514–1529.

de Pablo, X., y Máiz, R. (2026). Between Construction and Inheritance: The Hidden Frame of Colonialism in Galician Nationalism. *Nations and Nationalism*. <https://doi.org/10.1111/nana.70078>

della Porta, D. (1992). Lo scambio occulto. Casi di corruzione politica in Italia. Il Mulino.

Downs, W.M. (2012). *Political Extremism in Democracies*. Palgrave Macmillan.

El País. (2008). Fraga afirma que habría que «colgar de algún sitio» a los nacionalistas. https://elpais.com/elpais/2008/12/11/actualidad/1228987022_850215.html

Fujii, L.A. (2014). Five stories of accidental ethnography: turning unplanned moments in the field into data. *Qualitative Research*, 15(4), 525–539.

Gamson, W.A. (1992). *Talking Politics*. Cambridge University Press.

Gillespie, R. (2016). The contrasting fortunes of pro-sovereignty currents in Basque and Catalan nationalist parties: PNV and CDC compared. *Territory, Politics, Governance*, 5(4), 406–424.

Häkli, J., y Paasi, A. (2003). Geography, space and identity. En Öhman, J., and Simonsen, K. (Eds.), *Voices from the North. New Trends in Nordic Human Geography* (pp. 141–155). Ashgate.

Hopkin, J. (2020). *Anti-system politics: The crisis of market liberalism in rich democracies*. Oxford University Press.

Hunt, S.A., Benford, R.D, y Snow, D.A. (1994). Identity fields: framing processes and the social construction of movement identities. En Laraña, E., Johnston, H., y Gusfield, J.R. (Eds.). *New Social Movements: From Ideology to Identity* (pp. 185–208). Temple University Press.

- Lagares, N. (1999). *Génesis y desarrollo del Partido Popular de Galicia*. Tecnos.
- Leander, C. (2022). Assessing pariah party status: Concept operationalization and the case of the Sweden Democrats. *Scandinavian Political Studies*, 45(3), 326–347.
- Lois, M. (2015). *Construir Galicia(s). Lugar, elecciones y política nacionalista*. Trama Editorial.
- Lucas, J. (2023). The ideological structure of municipal non-ideology. *Urban Affairs Review*, 59(1), 275-293.
- Máiz, R. (2018). *Nacionalismo y federalismo*. Ediciones Siglo XXI.
- Máiz, R., y Ares, C. (2018). The shifting framing strategies and policy positions of the Bloque Nacionalista Galego. *Nationalism and Ethnic Politics*, 24(2), 181–200.
- Meguid, B.M. (2009). *Party Competition between Unequals. Strategies and Electoral Fortunes in Western Europe*. Cambridge University Press.
- Moffitt, B. (2022). How Do Mainstream Parties ‘Become’ Mainstream, and Pariah Parties ‘Become’ Pariahs? Conceptualizing the Processes of Mainstreaming and Pariahing in the Labelling of Political Parties. *Government y Opposition*, 57(3), 385–403.
- Molotch, H., Freudenburg, W., y Paulsen, K. E. (2000). History Repeats Itself, But How? City Character, Urban Tradition, and the Accomplishment of Place. *American Sociological Review*, 65(6), 791–823.
- Núñez Seixas, X.M. (2025). Revolutionary Self-Determination? Third-Worldism, Anti-Colonialism and Ethnonationalism in Western Europe (1955-1980). *Nationalities Papers*, 1–16. <https://doi.org/10.1017/nps.2025.10104>
- Oliver, J. E., Ha, S. E., y Callen, Z. (2012). *Local elections and the politics of small-scale democracy*. Princeton University Press.
- Pantín Morado, J.M. (2019). *Votos por favores. El clientelismo de partido en las instituciones gallegas*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales
- Pérez-Boquete, R., Bello, G.G, y de Pablo, X. (2026). Naciones e instituciones: la reforma del Estatuto gallego. *Revista de Estudios Políticos*, (211), 177–207.

Pop-Eleches, G. (2010). Throwing out the Bums: Protest Voting and Unorthodox Parties after Communism. *World Politics*, 62(2), 221–260.

Quintana Garrido, X.R. (2010). *Un longo e tortuoso camiño. Adaptación, crise e cambio no BNG (1971-2009)*. Editorial Galaxia.

Ternullo, S. (2024). *How the Heartland Went Red. Why Local Forces Matter in an Age of Nationalized Politics*. Princeton University Press.

van Spanje, J., and, de Graaf, N.D. (2018). How established parties reduce other parties' electoral support: the strategy of parroting the pariah. *West European Politics*, 41(1), 1–27.

Wedeer, L. (2010). Reflections on Ethnographic Work in Political Science. *Annual Review of Political Science*, 13(1), 255–272.